

# ORIGEN Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA VOZ *MATARIFE* (ESPAÑOL) / *MAGAREFE* (PORTUGUÉS) EN LA PENÍNSULA IBÉRICA<sup>1</sup>

TOMO CI · CUADERNO CCCXXIV · JULIO-DICIEMBRE DE 2021

**RESUMEN:** El presente trabajo tiene como principal objetivo revisar el origen de las voces *matarife* y *magarefe* ('persona encargada de matar a ciertos animales'), así como presentar su distribución geográfica en la península ibérica. La documentación histórica nos permite contextualizar los distintos usos en la diacronía del portugués (documentación más antigua) y del español. El estudio etimológico, por su parte, señala distintas hipótesis sobre el origen árabe de la voz portuguesa, y evidencia su influencia sobre el término español. Por último, se ofrece la distribución geográfica de *matarife*, según los datos del ALPI y los distintos atlas lingüísticos regionales, y se analiza el proceso de difusión léxica al que se vieron sometidas estas dos voces iberorrománicas.

*Palabras clave:* español, portugués, etimología, geografía lingüística, variación léxica, *matarife*, *magarefe*.

## ORIGIN AND GEOGRAPHICAL DISTRIBUTION OF THE WORDS *MATARIFE* (SPANISH) AND *MAGAREFE* (PORTUGUESE) IN THE IBERIAN PENINSULA

**ABSTRACT:** The main aim of this article is to review the origin of the words *matarife* and *magarefe* ('person in charge of slaughtering certain animals'), as well as to present their geographical distribution in the Iberian Peninsula. The historical docu-

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el proyecto «Historia e historiografía de la lengua castellana en su diacronía contrastiva» (HISLECDIAC) con referencia FFI2017-83688-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Nuestro agradecimiento a los revisores anónimos, por sus sugerencias de mejora y detección de errores en la versión preliminar.

mentation allows us to contextualize the different uses in the diachrony of Portuguese (older documentation??) and Spanish. The etymological study, on the other hand, reviews different hypotheses regarding the Arabic origin of the Portuguese word, and shows its influence on the Spanish term. Finally, the article traces the geographical distribution of *matarife*, based on ALPI data and on regional linguistic atlases, as well as analysing the process of lexical diffusion of these two Ibero-Romance words.

*Keywords:* Spanish, Portuguese, etymology, linguistic geography, lexical variation, *matarife*, *magarefe*.

## I. INTRODUCCIÓN

SEGÚN el *Diccionario de la lengua española*<sup>2</sup>, la voz *matarife* ('oficial que mata reses u otras especies y las descuartiza'), contaminada por el verbo *matar*, procede del portugués *magarefe*, palabra que a su vez derivaría del árabe *muqrif* ('sucio'). Por su parte, el *Dicionário Houaiss da língua portuguesa*<sup>3</sup> coincide al considerar que la voz *magarefe*, a la que consagra tres acepciones ('individuo que abate e esfolá as reses nos matadouros, açougueiro, carniceiro'; 'mau médico, em especial cirurgião inábil'; e 'individuo desonesto, biltre, patife, velhaco'), procedería de un vocablo hispanoárabe, pero no especifica cuál. En ninguno de estos diccionarios se añade información geográfica sobre su uso.

Los objetivos de este trabajo son varios. En primer lugar, es nuestra intención documentar esta voz tanto en la historia de la lengua portuguesa como en la española, así como establecer su relación con otras voces como *matachín*, *matador*, *jifero*, *carnicero*, *cortador*, *mondonguero* y *matancero* (§ 2). En segundo lugar, queremos revisar y replantear el origen del término y

<sup>2</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*, Madrid, RAE, 2017-2020. Recurso en línea: <https://dle.rae.es/?w=diccionario>. Una definición completa de *matarife* figura en el Boletín Oficial del Estado: «Es aquel operario que practica con la perfección y rendimiento adecuados el sacrificio de las reses, o sea, su apuntillado, el degüello y faenado de la canal del ganado lanar; el degüello, pelado y desventrado de ganado de cerdo y el degüello y canalizado del vacuno y equino» (BOE núm. 36, 11/02/2016, art. 24, 2.1).

<sup>3</sup> Instituto António Houaiss de Lexicografía, *Dicionário Houaiss da língua portuguesa*, Lisboa, Temas e Debates, 2003, pág. 2346.

establecer una semejanza con otras palabras de origen árabe (§ 3). En tercer lugar, conocer la distribución geográfica de esta voz en la península ibérica, gracias a los datos de varias fuentes, especialmente los atlas lingüísticos (§ 4). Por último, y para poder entender mejor los datos presentados previamente, nos detendremos en considerar algunos hechos establecidos en los procesos de difusión léxica (§ 5). Unas conclusiones finales cierran el trabajo (§ 6).

## 2. DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA DE LAS VOCES

Uno de los primeros registros de esta voz en portugués se documenta en el siglo XIV, concretamente en el año 1371.

(I) Em esta cidade auia algũus homens refeces [...] que soyam a seer *magarefes* e guanhas-djnheiros (Anónimo, 1371)<sup>4</sup>.

A partir de este momento la palabra gozará de un uso ininterrumpido en la lengua portuguesa, con unos índices de frecuencia que aumentan sustancialmente durante los siglos XVI y XVII, como vemos en los siguientes ejemplos:

(2) a. Tão faminto estava Deos de sangue que todalas suas ofertas e vitimas mais aceites queria que fossem d'Ele, e os Seus sacerdotes cobrassem nome de *magarefes*, que é oticio infame e o mais torpe das republicas (João de Barros, *Rópica pñefma*, 1532)<sup>5</sup>.

b. Esta pegado ao aposento do Duque das cazas uelhas hua m.to grande tapada em que andauaõ m.ta soma de bois, uacas e uitelas, porcos, seboins e muitos infindos carneiros e entre elles muitos ariquises, esfoladores e *magarefes*, que em todo o dia não descansauaõ (*Memórias da Caça de Bragança*, 1537)<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> João Martins da Silva Marquês, *Descobrimientos Portugueses. Documentos para a sua História (1147-1460)*, Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1944, pág. 296.

<sup>5</sup> Israël-Salvator Révah (ed.), João de Barros, *Rópica pñefma*, Lisboa, Instituto de Alta Cultura, 1952, págs. 109-110.

<sup>6</sup> José Teixeira, *O Paço Ducal de Vila Viçosa: sua arquitectura e suas colecções*, Lisboa, Fundação da Casa de Bragança, 1983, págs. 114-119.

c. Haviam por cousa mui torpe esfolar alguém gado, e neste mister de *magarefes* lhe serviam os cativos que tomavam; e quando lhe estes faleciam, buscavam homens dos mais baixos do povo pera este officio (João de Barros, *Décadas da Asia*, 1552)<sup>7</sup>.

d. Não se achará, nem razão humana consente, que jamais houvesse no mundo trato público e livre de comprar e vender homens livres e pacíficos, como quem compra e vende alimárias, bois ou cavalos e semelhantes. Assim os tangem, assim os constringem, trazem e levam, e provam e escolhem com tanto desprezo e ímpeto, como faz o *magarefe* ao gado no curral (Fernando Oliveira, *Arte da Guerra no Mar*, 1555)<sup>8</sup>.

e. Porém, ao outro dia, tanto que os almocreves albardaram, foi seguindo sua viagem, mais colérico que um *magarefe* com cio; e, quando cuidou que estava nas Serzedas, acha-se aferrado pelas guelras em poder da mais linda moçazinha (Fernão Rodrigues Lobo Soropita, *Prosas*, 1606)<sup>9</sup>.

Como no podía ser de otro modo, el uso extendido de este vocablo en los siglos XVI y XVII tendrá su correlato en las primeras obras lexicográficas del portugués<sup>10</sup>. Ya en el *Dictionarium ex lusitanico in latinum sermonem* (c. 1510-1569) de Jerónimo Cardoso se recoge esta palabra como equivalente a la forma latina LANIUS, acepción que también aparecerá, un siglo más tarde, en el *Dictionarium lusitanico latinum* (1611) de Agostinho Barbosa. Bento Pereira hará lo propio tanto en su *Thesouro da Lingua Portuguesa*, como en su *Prosodia in vocabularium bilingüe latinum et lusitanum*, ambas de 1697, donde la palabra *magarefe* será equiparada a *talhador*, *carniceiro*, *despedaçador* o *algoz*, todas ellas equivalentes a la forma latina que apuntara Cardoso. En el siglo XVIII, Bluteau será el primero en ofrecer una de las definiciones de *magarefe* que será la habitual en las principales obras lexicográficas de los siglos XIX al XXI: «O que mata & esfolá as reses que vão para o açougue» (*Vocabulario Portuguez e Latino*, 1712-1738).

<sup>7</sup> João de Barros y Diogo de Couto, *Da Asia*, Lisboa, Na Regia Officina Typografica, 1778, pág. 106.

<sup>8</sup> João Alvares (ed.), Fernando de Oliveira, *A Arte da Guerra do Mar*, Lisboa, Edições Culturais da Marinha, 1983, pág. 24.

<sup>9</sup> Maria Luísa Linhares de Deus (ed.), Fernão Rodrigues Lobo Soropita, *Obra poética e em prosa*, Porto, Campo das Letras, 2007, pág. 98.

<sup>10</sup> (CLP) *Corpus Lexicográfico do Português*. Recurso en línea: <http://clp.dlc.ua.pt/Inicio.aspx>

Por lo que respecta al español, según Corominas<sup>11</sup> y Corominas y Pascual<sup>12</sup>, la primera documentación de la voz *matarife* estaría en el diccionario académico de 1843<sup>13</sup>. Sin embargo, según la revisión de algunas fuentes realizada para este trabajo, esta datación se debe adelantar en medio siglo (cf. 3a-b)<sup>14</sup>, como veremos más adelante.

(3) a. Ningun *matarife* podrá acuchillar ó cortar las pieles, pena de multa de 20 peniques (Juan Bautista de Virio, *Colección alfabética de los aranceles de la Gran Bretaña*, 1792)<sup>15</sup>.

b. Son tus labios ababoles/ de tanta noxa ocasión,/ cual hoja de *matarifel* ó abocardado cañón (José Somoza, *Poesías*, 1811).

c. En medio del grupo descuella el *matarife*, que comienza su tarea lavando la garganta del reo, y raspando en seguida la parte lavada con un cuchillo que no mide ménos de dos piés de hoja (José María de Pereda, *El peor bicho*, 1870).

d. Llegaron en esto al grupo dos vecinos, uno de ellos zapatero y miliciano nacional, el otro *matarife*, muy señalado por su patriotismo, y dieron del suceso versión distinta de la de Sacris (Benito Pérez Galdós, *Bodas Reales*, 1900).

e. Sobre un charco de sangre yacía en los soportales el que fue familiar del obispo. El que fue, porque su espíritu había ido a dar cuenta al Señor del poco cuidado que puso al querer sacar el estoque que metiera por la barriga al toro el *matarife* (Eugenio Noel, *Las siete cucas*, 1927).

<sup>11</sup> Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1973, pág. 385.

<sup>12</sup> Joan Corominas y José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991, pág. 880.

<sup>13</sup> Nada que ver con lo que sucede en el caso de la palabra *carnicero* (*carnicer*, *karnicer*) que está ampliamente documentada desde los orígenes del castellano: «omnes *carnicerii* cum consensu concilii carnem porcinam, ircinam, arietinam, uacunam, per pensum uendant» (1017); «Et sunt testes [...] Robin et Inifre *karnicer*» (1119); «Arnal german de Garner *carnicer*» (1135). Ramón Menéndez Pidal y Rafael Lapesa, *Léxico hispánico primitivo (siglos VIII al XII): versión primera del Glosario del primitivo léxico iberorrománico*, Madrid, Espasa Calpe, 2003, pág. 122.

<sup>14</sup> Los ejemplos que presentamos en esta sección proceden del CORDE, Real Academia Española: Banco de datos (CORDE). *Corpus diacrónico del español*. Recurso en línea: <http://www.rae.es>

<sup>15</sup> Nuestro agradecimiento a uno de los revisores anónimos del manuscrito por este dato.

Como podemos comprobar en los ejemplos precedentes, la inserción lexicográfica de *matarife* es bastante tardía, en comparación con su correlato portugués<sup>16</sup>, pues la palabra aparece por primera vez en el diccionario académico de 1780 («el que mata las reses en el matadero») y empezará a vincularse a la voz *matachín* en ediciones posteriores. Tanto el *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana* (1895) de Zerolo, como el diccionario académico de 1884, la asocian por primera vez a la palabra *jifero*. El primero de estos sinónimos (*matachín*) procede de la voz italiana *mattaccino* ('bufón'), forma derivada de *matto* ('loco'), nombre de un personaje de espectáculos callejeros que efectuaba bailes estrambóticos, vestido de manera ridícula y empuñando una espada. Así pues, el llamado «baile del matachín» consistiría en una sucesión de saltos y virajes al son de una música repetitiva, sin que los actores cantaran o hablaran<sup>17</sup>. Con este sentido aparece en 1559 en la obra de Francisco de Alcocer, y será la acepción más común en los siglos XVI y XVII con el sentido de 'hombre enmascarado' (del árabe *muwaġġahīn* > *mueġġehīn*<sup>18</sup>). El significado de 'carnicero' tendría su origen en una palabra compuesta formada por *matar* + *chinol chin* ('cerdo', tanto en gallego y asturiano como en otras regiones castellanohablantes de España y de América)<sup>19</sup>, cuyo uso empezaría a extenderse desde mediados del siglo XVII (cf. los ejemplos de 4). Aunque las primeras documentaciones para esta segunda acepción aparecen fundamen-

<sup>16</sup> Real Academia Española: *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE). Recurso en línea: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle>

<sup>17</sup> Rafael Ramos, «El baile del matachín», Ignacio Arellano, M.<sup>a</sup> Carmen Pinillos, Frédéric Serralta y Marc Vitse (eds.), *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Universidad de Toulouse Le Mirail)*, Pamplona, GRISO-LEMSO, 1996, págs. 309-312.

<sup>18</sup> Reinhart Dozy y Willem H. Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, Leyde, J. Brill, 1869, pág. 310. La tesis de Dozy y Engelmann, que luego retomarán tanto Eguílaz como Corominas (y que pasó al DRAE) no se sostiene. Quizá, como apunta Corriente, lo mejor sea derivarlo simplemente del italiano.

<sup>19</sup> También es la forma onomatopéyica de llamar a estos animales (vid. Jesús Neira Martínez, *El habla de Lena*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1955; José Joaquín Montes Giraldo, «Algunas voces relacionadas con los animales domésticos», *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 1, t. XX 1965). Según García de Diego, *chin, chino* 'cerdo' podría relacionarse con el latín *SUINUS*, emparentado con el antiguo eslavo *svinu*, del gótico *swein*, que da en alemán *schwein* y en anglosajón *swin*. Vicente García de Diego, «Voces a los animales», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XVIII (3-4), pág. 308.

talmente a partir del siglo XIX, Ventura de Peña y Valle indica en su *Tratado general de carnes* (1832) que ambos significados aparecen entreverados en la propia definición que Sebastián de Covarrubias dio de esta palabra<sup>20</sup>.

(4) a. Ay otras inuenciones y juegos, que llaman de passa passa, que algunos de ligeras y subtiles manos usan; y otros que llaman *Matachines* (Francisco de Alcocer, *Tratado del juego*, 1559).

b. E que me dizeis a uns católicos que rezam sempre em púbrico fazendo com os beijos maior harmonia que a de ùa acenha? Nas personagens, e elevações de olhos representam *machatins*: os suspiros são tantos, que darão bataria ao concílio dos deoses, mais perigosa que a dos gigantes (Jorge Ferreira de Vasconcelos, *Comédia Ullsipo*, c. 1561).

c. Como yo no soy muy grande, / y la espada me ceñi, / dicen todos que parezco / vn dançante *matachin* (Anónimo, *Segunda parte del Romancero general y Flor de diversa poesía recopilados por Miguel de Madrigal* 1605).

d. En el arte de matar carnes parece que debiera incluirse no solo el matarlas, despojarlas y desollarlas, sino juntamente el trazarlas y trincharlas; mas en las grandes poblaciones el matar las reses forma un oficio separado del de *cortador*, cuyo arte mecánico de matar es conocido en el vulgo por el oficio de *matachin*; (Ventura de Peña y Valle, *Tratado general de carnes*, 1832)<sup>21</sup>.

e. Ocurría este drama espeluznante en casa del abogado García á las once de una glacial y serena noche de diciembre. Las niñas, locas de gozo,

<sup>20</sup> «Matachín. Dijose de matar. La danza de los matachines es muy semejante a la que antiguamente usaron los de Tracia, los cuales, armados con celadas y coseletes, desnudos de brazos y piernas, con sus escudos y alfanjes, al son de las flautas, salían saltando y danzando, y al compás dellas daban tan fieros golpes que a los que los miraban ponían miedo y les hacían dar voces, persuadidos que habiendo entrado en cólera se tiraban los golpes para herir y matar; y así de acuerdo caían algunos en tierra como muertos, y los vencedores los despajaban y aclamando vitoria se salían triunfando; y todo esto al son de las dichas flautas. Y por este estrago aparente de matarse unos a otros, los podemos llamar matachines», Ignacio Arellano (ed.), Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Iberoamericana, 2006, pág. 1253.

<sup>21</sup> Continúa el autor: «etimología que por analogía la derivó Covarrubias del italiano, que quiere decir como en español arlequín, tomando tal alegoría de los juegos pantomímicos que hacen los arlequines, cuando con espadas de madera se dan fuertes golpes unos á otros, lo que aplicó el referido autor al modo con que vió matar en su tiempo la carne, y aun en el día está en uso en algunas partes» (CORDE).

mueras de curiosidad, se atropellaban alrededor del agonizante cerdo, en cuyo corazón y garganta sepultaba el cuchillo el *matachín*, de arremangados brazos (Emilia Pardo Bazán, *El cisne de Vilamorta*, 1885).

Las voces *matador* (de *matar*) y *jifero* (de *jifa* < del árabe *ġīfa* ‘carroña’) parecen ser más antiguas. Desde mediados del siglo XII *matador* (5a) aparece, tanto en castellano como en portugués, con el sentido genérico de ‘el que mata’, ‘el asesino’. Ya en el siglo XIII la voz castellana empieza a adquirir un uso más cercano al de persona autorizada por el concejo o el señor de un territorio para matar el ganado que entraba en terrenos prohibidos (5b). Por su parte, *jifero* (5c) se documenta a partir de finales del siglo XVI, así como *mondonguero* (de *mondejo*) que en algunos casos aparece como oficio próximo al de *matarife* o *carnicero*, ya que no siempre se ceñían exclusivamente al tratamiento de los intestinos o mondongos (5d). En cambio, según el diccionario de Antonio de Nebrija (1495), el *carnicero* es aquel que vende la carne, definición que no cambiará a lo largo del siglo XVI. Sin embargo, en el siglo XVII aparece un nuevo término en los diccionarios castellanos, el de *cortador* (de *cortar*) que en la obra de Joan Comemio (5e) es sinónimo de ‘carnicero’ (ambos realizan labores muy próximas a las del *matarife*). Por último, la documentación de la voz *matancero* (de *matanza*) (5f) sería posterior, desde el siglo XIX.

(5) a. qui in tota la uila fuerint qui lo non demanda por outra malquerencia mais que *matador* en firidor (Anónimo, 1152)<sup>22</sup>.

b. quando el conceio ouiere puesto matadores de los ganados que pacieren en las uinnas o en las heredades faganlo saber al cabillo que pongan matadores si quisieren a es mismo coto e si el cabillo non quisieren non dexa el conceio de poner sus *matadores* e esto sea también en la uilla cuemo en las aldeas e ftagangelo saber (Anónimo, 1242-1282)<sup>23</sup>.

c. Sólo un bellaco *jifero* o *carnicero* recién venido, llamado Miguel de Rivas, respondió de manera que, desatinado de cólera, alcé el ramal de la

<sup>22</sup> Alexandre Herculado (ed.), *Portugaliae Monumenta Historica. Leges et Consuetudines*, Olisipone: Academiae Scientiarum Olisiponensis, 1863-1873, pág. 380.

<sup>23</sup> María Nieves Sánchez, *Diccionario español de documentos alfonsíes*, Madrid, Arco/ Libros, 2000, pág. 264.



cadena y le hice tres heridas en la cabeza (Diego Duque de Estrada, *Comentarios del desengañado de sí mismo*, 1607).

d. Oficioso anda el Cochino / para darle vn par de besos, / no serán en los Cothurnos que no lleua esos intentos. [...] Impaciente está el lechón, / viendo esparcir por el suelo, / el humor que a las morcillas / aplican los *mondongueros* (Alonso del Castillo Solórzano, *Donaires del Parnaso. Primera parte*, 1624).

e. El *carnecerero* o *cortador* degüella con el agudo y ancho cuchillo las reses o animales que engorda y ceva, porque los magros y flacos ni son para comer ni había quien los apetezca o gaste, y cortada la caveça, o rompido el cuello, los desuella, desmiembra y divide en troços, que pone a vender en la caniçería, tabla o corte y tajo público, y en los mercados (Juan Amos Comenio, *Janua linguarum reserata quinque linguis*, 1661).

f. Fronterizo del Sur, Polonio era un hombretón de tipo brutal y gesto desdeñoso y frío. No había en sus facciones ninguna contracción extraña que delatase el hecho de que pudiera impresionarlo su amargo trabajo de *matancero* (Ramón Rubín, *El callado dolor de los tzotziles*, 1948).

### 3. ORIGEN DE LAS VOCES: REVISIÓN Y NUEVAS PROPUESTAS

En cuanto al étimo portugués, González Viana<sup>24</sup> señaló que *magarefe* provenía del verbo árabe *ğarafa* (entre cuyas acepciones encontramos la de ‘cortar’, ‘dar un tajo’, ‘rapar’), etimología sobre la que dudaba José Pedro Machado, que finalmente se decantó por atribuirle una «etimología obscura»<sup>25</sup>. Gracias a Corriente<sup>26</sup>, sabemos que *magarefe* podría provenir de la forma andalusí *muğarríf*, ‘asqueroso’, calificativo frecuente para los carniceros entre la población musulmana, y que habría sobrevivido en la voz canaria *magarefo*, una de cuyas acepciones sería precisamente la de ‘hombre

<sup>24</sup> António González Viana, *Apostillas aos Dicionarios portugueses*, Lisboa, 1906, pág. 93.

<sup>25</sup> José Pedro Machado, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa, Confluência, 1967, pág. 1462.

<sup>26</sup> Federico Corriente, *Dictionary of Arabic and allied loanwords: Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred dialects*, Leiden, Brill, 2008, pág. 358.

de aspecto descuidado'. Este arabismo-portuguesismo canario está hoy día en desuso<sup>27</sup>, pero se mantiene tímidamente como apellido.

Nada más ilustrativo para conocer esta realidad de los carniceros y mata-rifes musulmanes durante la Edad Media que acudir a la poesía de un testigo de excepción, Abū Bakr *al-Ŷazzār* ('el carnicero'), escritor zaragozano de los siglos XI y XII que conjugó el oficio de carnicero con el de poeta. En una composición en la que pondera la dignidad de su oficio frente al de los pellejeros, Abū Bakr recoge los duros ataques que estos últimos<sup>28</sup> solían verter sobre los primeros:

Oh, tú que te criaste de mondongo y desayunaste sangre de alimañas, toma los machos cabríos, tus amigos, que crecieron entre el relleno de intestinos y sangre de las venas yugulares, suciedades y porquerías, las plagas del día y de la noche, compañeros de perros y lugar donde se posan las moscas (Abū Bakr al-Ŷazzār, *Diwan*, s. XI-XII)<sup>29</sup>.

Como es sabido, en la literatura medieval (y áurea) abunda este tipo de sátiras contra la suciedad del oficio, tanto desde la órbita musulmana como desde la cristiana<sup>30</sup>. De hecho, el mal olor y la suciedad que envolvía la

<sup>27</sup> Federico Corriente, «Los arabismos en el español de Canarias», *Estudios Canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 45, 2000, pág. 193. Documentamos un ejemplo en la prensa: «Y mi casita de El Golfo me la quieren tirar. ¡¡Ay, coño, si esta Carlos «magarefo» Espino todavía en Lanzarote!!» (Crónicas de Lanzarote.es, 01/08/2008).

<sup>28</sup> Este tipo de *algunhas* (del ár. hisp. *alkúnya*, y este del ár. clás. *kunyah*) aparecen también con cierta frecuencia en la documentación medieval portuguesa para referirse a personas que ejercen este oficio u otro parecido (João Gonçalves *Mata Carneiros*; Pero *Matacar-neiro*, etc.).

<sup>29</sup> Salvador Barberá Fraguas, *Diwan de Abu Bakr Al-Ŷazzar, el poeta de la Aljafería*, Zaragoza, Larumbe-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005, págs. 30-31.

<sup>30</sup> Quizá esta misma acusación subyace en la estrofa 1212 del *Libro de Buen Amor*, donde el rabino aparece asociado a los carniceros en un tono degradante y ridiculizante: «A Don Carnal reşiben todos los carniçeros / e todos los rabís con todos sus aperos; / a él salen triperas taniendo sus panderos: / de muchos que corren monte llenos van los oteros» (Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*, 1330-1343), vid. Alberto Montaner Frutos, «Juan Ruiz, LI Yú y las *maqāmāt* o los límites factuales del multiculturalismo», en *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, y el «Libro de buen amor»: Congreso homenaje a Jacques Joset*, eds. Francisco Toro y Laurette Godinas, Alcalá la Real, Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2011, págs. 282-283.

práctica de esta labor obligaban a situar los mataderos extramuros, y era allí donde matarifes y pellejeros compartían un espacio marginal. Además, no hemos de olvidar que, como recuerda Jacques Le Goff<sup>31</sup>, desde la Alta Edad Media se habían multiplicado los oficios sospechosos de impureza y la barbarización hizo resurgir uno de los tabúes más atávicos, el de la sangre, que normalmente se dirigía contra los carniceros, los verdugos y los cirujanos<sup>32</sup>.

Con todo, parece que la tesis que sitúa el origen de *magarefe* en la voz árabe *muqarrif* ('asqueroso') estaría bien justificada. No obstante, se han propuesto otras soluciones etimológicas más o menos sólidas. El propio Corriente<sup>33</sup> señala, como segunda hipótesis, que tanto la forma portuguesa como la castellana representan distintos reflejos del andalusí *muxatrif* ('fanfarrón'), mientras que Vargens<sup>34</sup> considera que la palabra *magarefe* procedería de un hipotético árabe hispánico *magrif* ('matarife'), procedente del verbo *ğarafa* ('cortar'). Esta es la misma tesis que defiende Alves<sup>35</sup>, aunque en este caso se limita a señalar que vendría de *muğarif* (con el sentido de 'carniceiro' y 'fanfarrão').

Respecto a la palabra *matarife* propiamente dicha, Corominas y Pascual<sup>36</sup> consideran que se trata de un derivado de *matar*, quizá una forma jergal compuesta por el sufijo *-artife* y *calcatrife*, terminación imitada de otros ara-

<sup>31</sup> Jacques Le Goff, *La civilización del Occidente medieval*, Barcelona, Paidós, 2002, pág. 283.

<sup>32</sup> La estigmatización social de los artesanos en las sociedades arabo-musulmanas ha sido foco de debate. Algunos estudiosos han considerado que el desprecio generalizado hacia los trabajadores manuales forma parte de la contribución árabe a las concepciones sociales del islam (cf. Ignaz Goldziher, «Die Handwerke bei den Arabern», *Gesammelte Schriften*, Hildesheim, 1967-1973, III, pág. 316-318). Otros, por su parte, consideran que este desprecio procedería de las sociedades sedentarias musulmanas y de su especial inquina hacia ciertos oficios: barberos-sangradores, tejedores, barrenderos, curtidores y, en muchas ocasiones, carniceros (cf. Robert Brunschvig, «Métiers vils en Islam», *Études d'Islamologie*, París, Maisonneuve et Larose, 1976, págs. 145-164).

<sup>33</sup> Federico Corriente, *Dictionary of Arabic and allied loanwords: Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred dialects*, Leiden, Brill, 2008, pág. 358.

<sup>34</sup> João Baptista Vargens, *Léxico português de origem árabe*, Rio Janeiro, Almadena, 2007, pág. 181.

<sup>35</sup> Adalberto Alves, *Dicionário de arabismos da língua portuguesa*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da moeda, 2013, pág. 609.

<sup>36</sup> Joan Corominas y José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991, pág. 292.

bismos como *alarife* o *almojarife*. A este respecto, Corriente<sup>37</sup> pondera claramente que esta palabra era un derivado de la forma portuguesa *magarefe*, contaminada (muy posteriormente) por el verbo *matar*.

Una tercera posibilidad que planteamos es que la relación entre *magarefe* y *matarife* pudo estar mediatizada por la palabra *matarafe* ('tejido de seda de color', 'brocado'), documentada en León y Galicia desde el siglo x. Como ha defendido Oliver<sup>38</sup>, esta palabra proviene del árabe *mitraf* ('metrah') y de su plural *matārif* ('matareffé', 'materafe'), esto es, 'seda coloreada con dibujo de rayas curvadas', 'tejido con hilos de oro o plata' o 'manto de seda cuadrado con franjas'. Como vemos en los ejemplos de (6), la documentación leonesa y gallega nos proporciona varios testimonios; en alguno de ellos (cf. 6b) se define claramente que dicho tejido es de seda, de color rojo y que tiene una cruz bordada con hilo de plata.

(6) a. casullas de sirico II, una mezki et alia alba pintella, alias mataraffes, alias lineas [...] frontales IIII duos inde *mataraffes*, vno vermiculo cum cruce de argento filo, et alio amarello (Anónimo, *Carta de Ilduara*, 938).

b. panu *materafe* obtimu et bobbe de coro (Anónimo, *Colección documental del archivo de la catedral de León*, 940).

Aunque parece no haber documentaciones más allá de los siglos x y xi, se podría considerar que la palabra está en el origen de la voz *matalafe*, muy extendida en los siglos xiv-xv, y que, como vemos en los siguientes ejemplos de (7), tiene un sentido muy próximo al de *matarafe*.

(7) a. [Por orden del rey de Navarra se compraron en Pamplona] varias piezas de fustani, *matallafes* de Barcelona, con listas rojas y amarillas, una pieza de fustani negro, un chapel de paja para la infanta (Anónimo, 1441)<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Federico Corriente, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid, Gredos, 2003, pág. 372.

<sup>38</sup> Dolores Oliver, «Los arabismos en la documentación del Reino de León (siglos ix-xii) y Glosario de arabismos», *Orígenes de las lenguas romances en el Reino de León. Siglos ix-xii*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 2004, pág. 262.

<sup>39</sup> Serafín María de Sotto, *El traje de los españoles, desde los tiempos más remotos hasta el reinado de los Reyes Católicos*, 1879, pág. III.

b. un *matallaf* bermejo e amarillo [...] Dos matallaffes viejos, el uno cárdeno e el otro verde (Anónimo, *Inventario de un dormitorio turolense*, 1484)<sup>40</sup>.

El hecho de que el *Vocabulista in arabico* (s. XIII) definiese *maṭraḥ maṭārīḥ* como «MATALAFICUM, marfega»<sup>41</sup>, ha provocado una cierta restricción lexicográfica, al considerar que el término *matalafe* era simplemente un sinónimo de *almatraque*. Esta confusión quizá fue provocada por la homonimia con el término latino que recoge el *Vocabulista*. No obstante, parece evidente que la voz *matalafe* debió mantener, en muchos contextos, el mismo sentido que el antiguo *matarafe*, palabra de la que sin duda procede.

Por otro lado, quizá tampoco sea un hecho baladí que las palabras *matarafe* y *matalafe* aparezcan, en muchos casos, asociadas al color rojo, o en su defecto a ciertos estampados coloridos (con preponderancia del amarillo). En efecto, conviene recordar que, durante buena parte de la Edad Media Occidental, el color rojo y el rojizo (mezcla de rojo y amarillo) tenían asociados aspectos negativos, en tanto que remitían a lo infernal y representaban el color del mismo diablo (en el ciclo artúrico los mayores actos de felonía son llevados a cabo por los «caballeros bermejos»). El tratado del siglo xv *Le Blason des couleurs en armes, livrees et devises* lo caracteriza simplemente como el color más feo de toda la escala cromática<sup>42</sup>.

Como es posible advertir en muchas miniaturas medievales, verdugos, prostitutas, carniceros y otros oficios considerados mancillados, eran representados con personajes vestidos de color rojo (o en su defecto amarillo), como si de una marca estigmatizante se tratara. El caso concreto de los matarifes va más allá de lo metonímico, ya que sus ropas debían estar realmente teñidas por la sangre de los animales que eran sacrificados. De hecho, el tratado de *ḥisba* de Ibn 'Abdūn impone a los carniceros como medidas higiénicas el cuidar, al transportar la carne al zoco, de no manchar los vestidos

<sup>40</sup> Curt Wittlin, «Un inventario turolense de 1484: Los Sánchez Muñoz, herederos del papa Clemente VIII», *Archivo de Filología Aragonesa*, XVIII-XIX, 1976, págs. 187-215.

<sup>41</sup> Celestino Schiapelli (ed.), *Vocabulista in arabico. Pubblicato per la prima volta sopra un codice della Biblioteca Riccardiana*, Firenze, Tipografia dei Successori Le Monnier, 1871, pág. 471.

<sup>42</sup> Hippolyte Cocheris, *Le Blason des couleurs en armes, livrees et devises*, París, Chez Auguste Aubry, 1860, pág. 125.

de los viandantes con sus propios aperos<sup>43</sup>. Con todo, creemos que desde un punto de vista lingüístico sería plausible considerar que detrás de la voz *matarife* estuviera la confluencia entre *magarefe* y *matarafe* / *matalafe*, esto es, entre el ‘asqueroso’ árabe y ciertas prendas de color rojo (o estampadas) que designarían (¿acaso metonímicamente?) la vestimenta de los carniceros.

Sea como fuere, de lo que no cabe duda es que la palabra *magarefe* también debió ser utilizada en territorios del sur peninsular, y no solamente en el occidente. Al igual que en el caso portugués, donde la palabra se ha conservado en el topónimo *Serra de Magarefe* (Castelo Branco), cerca del municipio sevillano de Cazalla de la Sierra se encuentra el cortijo de *Magarefe*, que antes fue una pequeña villa o pedanía. Ya en un legajo de principios del siglo XVII perteneciente al Hospital de Nuestra Señora del Buen Suceso o Los Convalecientes, aparece un pago en el que se menciona una «heredad de viñas al sitio de Magarefe», dentro de unos protocolos de casas y tributos<sup>44</sup>.

Otra posible explicación que podemos considerar es que la voz *matarife* pudiera proceder del verbo *matar* (latín *mactare* ‘sacrificar’, cf. árabe *mawt*) y el sufijo *-ife* (‘blanco’), «terminación imitada» árabe<sup>45</sup>, que Wagner<sup>46</sup> había interpretado por influencia de *jifero*. Como es sabido, la raíz *mata-* es muy productiva en español, como ya hemos visto anteriormente para el caso portugués: *matagallos*, *matacabras*, *matacán*, *matalobos*, *mataperros*, *matarratas*, *matamoros*, *matasanos*, *matasellos*. Esta etimología, como voz jergal, estaría respaldada por el sacrificio ritual, método obligatorio para el consumo de la carne entre musulmanes (*halāl*) y judíos (*kosher*)<sup>47</sup>. En efecto, como es

<sup>43</sup> Évariste Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn ‘Abdun*, Sevilla, Fundación Cultural del Colegio Oficial de Aparejadores, 1998.

<sup>44</sup> Archivo de la Diputación Provincial de Sevilla, «Protocolos de casas y tributos», *Hospital del Buen Suceso o Los Convalecientes*, 1609 [ES.41063.ADPSE/13/Legajo 2].

<sup>45</sup> Joan Corominas y José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980-1991, pág. 880.

<sup>46</sup> Max L. Wagner, «*Etymologische Randbemerkungen zu neueren iberoromanischen Dialektarbeiten und Wörterbüchern*», *Zeitschrift für romanische Philologie* LXIX, 1953, pág. 373.

<sup>47</sup> En al-Andalus solo los musulmanes practicaban este oficio, por exigencias rituales, desde poco después de la conquista.

sabido, la Torá prohíbe el consumo de sangre y de numerosos tipos de carne animal, por lo cual estos deben ser debidamente desangrados. Esta matanza ritual judía (la *šejitah*) la realiza el *šohet* con un corte profundo y uniforme en la garganta del animal. Por su parte, el Corán (2:173; 5:3; 6:145; 16:155) también prohíbe el consumo de sangre, carne de cerdo y de animales sacrificados<sup>48</sup>.

Desde la perspectiva judeocristiana, en el Deuteronomio (12:15) se hace mención a estos hechos, como libro (ley predicada) que limita el código ético en la vida de los judíos:

(8) a. Mas si no lo quisieres comer y te deleitare el maniar delas carnes. mata & com segunt la bendicion de tu Seynnor dios que te dio en tus villas. si quiere sea no limpio esto es manzeillado & flaco. si quiere sea limpio, esto es sin manziella entrego que conuienga offrescer assi (*Biblia E8*, s. XIII).

b. Delas maneras delos comeres delos iudios en los caminos de sus romerias & de guardar a su semor dios: XVIII Diz assi Moysen quando alli uinieredes. si alguno de uos ouiere sabor de carne. mate & coma alli delo quel diere dios. qui uos lo dio todo en uuestras çibdades. quier sea el ganado sano & qual deue pora sacrificio. quier flaco (Alfonso X el Sabio, *General estoria I*, 1270-1280).

Una última opción que presentamos sería pensar en el adjetivo árabe *harīf* *harife* ('experto en su trabajo'), de ahí que *maharife* daría *magarefe* en portugués y –con cruce con el verbo *matar* (*mawt harife*)– *matarife* en español.

La relación del término *matarife* con otras voces de procedencia árabe, en las que encontramos el sufijo *-ife*, es evidente. Entre ellas podemos citar *almojarife* (del ár. hisp. *almušrif*) 'oficial o ministro real que cuidaba de

<sup>48</sup> «La repugnancia que producía la sangre y los intestinos de los animales viene corroborada en una tradición profética. Abū Lahab ordenó a sus partidarios tomar sangre y excrementos de los desechos de la carnicería y colocarlos sobre los hombros del Profeta mientras rezaba. Fāṭima se acercó a él y los retiró de su espalda» (cf. Salvador Barberá Fraguas, *Diwan de Abu Bakr Al-Ġazzar, el poeta de la Aljafaría*, Zaragoza, Larumbe-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005, pág. CCXLVI).

recaudar las rentas y derechos del rey y tenía en su poder el producto de ellos como tesorero' (9a); *alarife* (del ár. hisp. *al'aríf* 'experto') 'arquitecto o maestro de obras; albañil' (9b); *arrecife* (del ár. hisp. *arraşíf* 'empedrado') 'calzada, camino afirmado o empedrado' (9c); *arrequife* (del ár. hisp. *arrikíb* 'estribo') 'cada una de las dos palomillas de hierro que en el almarrá van sujetas a las extremidades de la empuñadura y mantienen el cilindro paralelo a ella'; *naife* (del ár. hisp. *náyif* 'sobresaliente') 'diamante de calidad superior' (9d). Todas ellas presentes asimismo en portugués.

(9) a. á vos Garcia Martinez, Dean de Cartagena, mio clérigo, é á vos Iñigo, Porcel mio, *almojarife* de Murcia, y á vos Bernal de Torreplena y á vos Andreo Dodona, partidores de Murcia, salud y gracia («Ordenanza de don Alfonso el Sabio», 1266).

b. mandan que acudan con ellos a maestre Abraén de San Salvador, *alarife* del concejo, que lo tiene a cargo e que tiene su carta de pago, e con ella ge los pagarán (*Libro de Acuerdos del Concejo Madrileño*, 1464-1485).

c. Tiene a la entrada, por la banda del este, un *arrecife* y unos bajos que van de luengo de costa a la vía del este (Alonso de Chaves, *Espejo de navegantes*, c. 1527).

d. Joyas y objetos de plata. i. Sortija con diamante *naife* bueno («Inventario de bienes de doña Isabel de Castañeda», 1462).

#### 4. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

En los apartados precedentes nos hemos detenido en ofrecer la documentación histórica de las voces en estudio, así como en efectuar una revisión y actualización de los orígenes de las mismas. En este apartado ofreceremos una aproximación a su distribución geográfica en español y, en menor medida, en portugués. Para ello, revisamos los datos inéditos del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) (§ 4.1), los datos de los atlas regionales publicados hasta la fecha (§ 4.2) y los datos que guarda el *Corpus oral y sonoro del español rural* (COSER) (§ 4.3).



#### 4.1. Los datos del ALPI

Las formas *magarefe* y *matarife* aparecen recogidas en el cuestionario del ALPI (Cuaderno II, pregunta 577)<sup>49</sup>. Para el caso del portugués, *magarefe* se documenta –de manera muy irregular– en solo tres enclaves: uno en Guarda (229.Vila Nova de Foz Côa), otro en Aveiro (243.Famalicão) y otro en Beja (283.Ferreira do Alentejo). En la zona fronteriza con Extremadura esta voz ha sido desplazada por *chacineiro* (Alegrete, São Romão), *mata(n)chín* (San Martín de Trevejo, Cedillo, La Rabaza, Olivenza) y *matador* (Malpica do Tejo, Porto de Espada)<sup>50</sup>. Por su parte, la forma castellana *matarife* aparece en cinco enclaves: dos de ellos con marcada presencia árabe en su historia y cercanos entre sí de la provincia de Badajoz (368.Albuquerque y 369.Talavera la Real), uno de la provincia de Jaén (512.Baeza), otro de la provincia de Sevilla (530.Saucejo), también con antigua presencia árabe y en variación con la voz *matador*, y otro de la provincia de Cádiz (533.Chiclana de la Frontera). Para el resto de la península ibérica se registran, como era de esperar (cf. § 2), cuatro grandes bases léxicas: *mata(n)chín*, *mata(d)or*, *corta(d)or* *cortante* y *carnicero*.

Creemos que la escasa representación de las voces *magarefe* y *matarife* que ofrece el ALPI se debe poner en relación directa con la realidad de la época en que fue confeccionado este atlas lingüístico, pues en la España de los años 30-60, y en Portugal, no había *matarifes* en los pueblos (el ejemplo 4d da prueba de ello). Volveremos sobre esta idea en el apartado siguiente.

#### 4.2. Los datos de los atlas lingüísticos regionales

Por lo que respecta a los atlas regionales, en términos generales podemos señalar que la voz *matarife* es la forma minoritaria en todos ellos. Revisamos, de norte a sur y atlas por atlas, los datos que ofrecen al respecto.

<sup>49</sup> *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC. Recurso en línea: [www.alpi.csic.es](http://www.alpi.csic.es)

<sup>50</sup> Xosé Alfonso Álvarez y João Saramago, «Áreas lexicais em zona de fronteira: um olhar de síntese para a/da raia luso-espanhola na zona da Extremadura», *Al límite. I Congreso de la SEEPLU*, Cáceres, Avuelapluma, 2010, págs. 15-39.

4.2.1. En el *Atlas Lingüístico de Castilla y León* (ALCYL II, mapa 530)<sup>51</sup> se registra al este (400.La Vecilla), centro (600.Santas Martas) y sur (604.Valencia de Don Juan) de la provincia de León; al sur de Zamora (603.El Cubo de la Tierra del Vino); al oeste (102.Vilvestre), este (205.Aldeaseca de la Frontera) y sur (600.Linares de Riofrío) de Salamanca; en el norte (101.Otero de Guardo, 102.Congosto de Valdavia, 201.Olmos de Ojeda) y centro (301.Carrión de los Condes, 401.Osornillo) de Palencia; al este (403.Castrillo de Duero) y sur (501.Nava del Rey) de Valladolid; en el norte (202.Aforados de Moneo, 203.Barcina de los Montes), centro (301.Ros, 302.Melgar de Fernamental, 303.Yudego, 304.Burgos, 305.Mazuelo de Muñó, 404.Villanasur de Río Oca) y sur (501.Villafruela, 503.Valcabado de Roa, 504.Fuentelcésped, 505.Moradillo de Roa, 600.Regumiel, 603.Hontoria del Pinar) de Burgos; en el centro-sur (202.Agreda, 401.Castejón del Campo, 402.Borobia, 404.Serón de Nágima, 500.Ciruela, 502.Torre Vicente, 601.Chércoles) y este (301.Blacos, 303.Castillejo de Robledo, 501.Liceras) de Soria; en el centro y sur (301.Nalvamanzano, 302.Carbonero el Mayor, 501.Revenga, 502.Espinar) de Segovia; y en el centro (403.Muñogalindo, 500.Garganta del Villar) y sur (502.Bohoyo) de Ávila.

4.2.2 En el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR V, mapa 659)<sup>52</sup>, vemos que *matarife* aparece al noroeste de La Rioja (100.Casalarreina, 102.Tormantos, 103.Logroño, 300.Alesanco); al norte (100.Vera de Bidasoa, 101.Goizueta), centro (202.Egozcue, 203.Erro) y suroeste (302.Zudaire, 304.Estella) de Navarra; en Huesca (107.Jaca, III.Laguarta, 301.Huesca); al norte (302.Tarazona), centro (402.Zuera) y sur (604.Codo) de Zaragoza; y al noreste (201.Alcañiz, 202.Calaceite, 400.Mas de las Matas, 403.Trinchón), centro (302.Visiedo, 305.Alfambra, 307.Cedrillas, 308.Teruel) y sur (501.La Puebla de Valverde, 503.Manzanera, 504.Arcos de las Salinas) de Teruel. La voz general *matachín*, y también *matador*, convive con otras como

<sup>51</sup> Manuel Alvar, *Atlas Lingüístico de Castilla y León*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999.

<sup>52</sup> Manuel Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Zaragoza, CSIC, 1979-1983.

*matalechón*, *matacerdos* y *matacuto* (formados con la base *mata(r)-*) en Navarra, y con *matatocín* y *cortante* en Huesca. La adscripción de *mata(n)chín* al área leonesa<sup>53</sup> y aragonesa<sup>54</sup> ha sido un hecho previamente confirmado.

4.2.3. En el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Cantabria* (ALECant I, mapa 515)<sup>55</sup> se registran principalmente las voces *mata(n)chín* y *mata(d)or*. La voz *matarife* aparece únicamente al oeste (101.San Vicente de la Barquera), este (209.La Aparecida, 210.Guriezo, 213.Matienzo, 401.Villaverde de Trucios, 402.Villacariedo, 403.Ramales de la Victoria, 407.Veguilla) y sur (600.Villaescusa de Ebro) de esta comunidad autónoma.

4.2.4. En el *Atlas Dialectal de Madrid* (ADIM, mapa 564)<sup>56</sup> figura en el centro-oeste y sur de esta comunidad (6.El Boalo, 14.Cenicientos, 15.Cuba de la Sagra).

4.2.5. En el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Castilla-La Mancha* (ALECMAN, mapa 61)<sup>57</sup>, la voz *matarife* también alterna con *matachín* y *mata(d)or*, estas últimas de uso más extendido. Si bien está documentada en todas las provin-

<sup>53</sup> Lazare Saineán, *La création métaphorique en français et en roman. Images tirées du monde des animaux domestiques. Le chien et le porc avec des appendices sur le loup, le renard et les batraciens*. (Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie X). Halle: Max Niemeyer, 1907, pág. 107; Joseph Gillet, «Coromina's *Diccionario crítico etimológico*: an appreciation with suggested additions». *Hispanic Review* xxvi, 1958, 285-286.

<sup>54</sup> José Pardo Asso, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*. Zaragoza: Impr. Hogar Pignatelli, 1838; José M. Enguita Utrilla, «Sobre fronteras lingüísticas castellano-aragonesas», *Archivo de Filología Aragonesa* xxx-xxxI, 1982, pág. 131.

<sup>55</sup> Manuel Alvar, *Atlas lingüístico y etnográfico de Cantabria*, Madrid, Arco/Libros, 1995.

<sup>56</sup> Pilar García Mouton e Isabel Molina Martos, *Atlas Dialectal de Madrid*, Madrid, CSIC, 2015.

<sup>57</sup> Pilar García Mouton y Francisco Moreno Fernández, *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá. Recurso en línea: <http://www2.uah.es/alecman>

cias, hay una mayor presencia de la voz en Toledo (107.Oropesa, 201.Carranque, 202.Seseña, 308.Cebolla, 310.El Carpio de Tajo, 411.Yunclillos, 502.Navahermosa), Guadalajara (108.Sigüenza, 401.Molina de Aragón, 408.Tordellego, 508.Alcozer), Ciudad Real (202.Tomelloso, 305.Luciana, 505.Brazatortas, 611.Almuradiel) y Albacete (206.Balsa de Ves, 406.Almansa, 503.Molinicos). En la provincia de Cuenca solo se documenta en un enclave (409.Cardenete).

4.2.6. En el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA II, mapa 558)<sup>58</sup>, los términos *matanchín* en el occidente y *matador* y *matancero* en el oriente son los más extendidos. Por su parte, *matarife* aparece en Sevilla (303.Alcolea del Río, 304.Burguillos, 305.Aznalcóllar, 308.Viso del Alcor, 310.Pilas, 400.La Campana, 401.Écija, 402.Carmona, 406.Paradas, 500.Puebla del Río, 501.Villafranca y los Palacios, 502.Los Molares, 600.La Puebla de Cazalla, 603.Pruna); Córdoba (200.Torrecampo, 202.Villanueva de Córdoba, 301.Almodóvar del Río, 400.Venta del Charco, 600.Espejo, 601.San Sebastián de los Ballesteros, 602.Baena, 604.Nueva Carteya, 606.Monturque); Cádiz (100.Trebujena, 102.Jerez de la Frontera, 200.Puerto Serrano, 202.Setenil, 203.Arcos de la Frontera, 301.Paterna de Rivera, 302.Benalup de Sidonia, 400.Jimena de la Frontera, 600.Castellar de la Frontera, 602.Algeciras); Málaga (102.Cañete la Real, 302.Yunquera, 403.Almogía, 406.Málaga, 501.Benahavis, 503.Estepona, 600.Mijas); Granada (200.Puebla de don Fadrique, 304.Diezma, 500.Salar de Loja, 514.Almuñécar, 601.Trevélez); Jaén (103.Baños de la Encina, 202.Beas de Segura, 203.Satisteban del Puerto, 308.Jaén); y Almería (205.Pulpí, 404.Palomares, 504.Alcolea, 505.Benahadux, 602.San José). Es interesante señalar que el término no se registró en la provincia de Huelva.

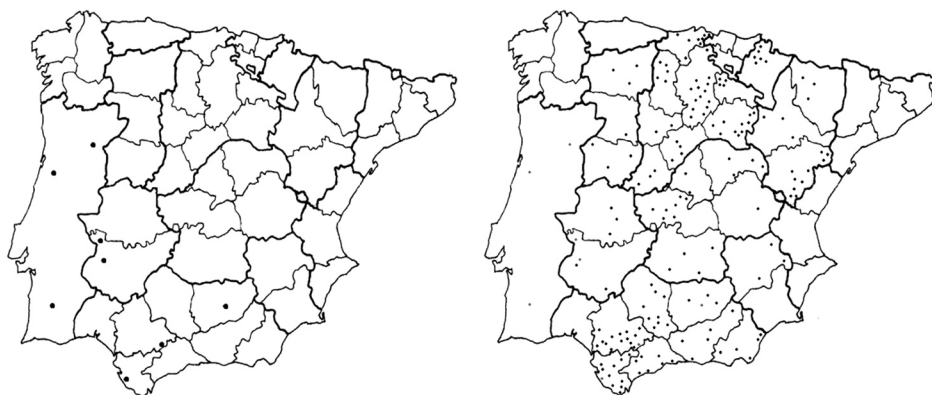
4.2.7. Por último, en Extremadura (González Salgado 2000, mapa 301)<sup>59</sup> la voz *matarife* se registra al norte (102.Ahigal, 202.Malpartida de Plasencia) y sur (501.Torremocha) de Cáceres, en la frontera con Portugal (301.Olivenza)

<sup>58</sup> Manuel Alvar, *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Granada, CSIC, 1961-1973.

<sup>59</sup> José Antonio González Salgado, *Cartografía lingüística de Extremadura. Origen y distribución del léxico extremeño*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2000.

y al sur de Badajoz (602.Puebla del Maestre). Los términos más comunes son *mata(n)chín*, *matador* y *matancero*<sup>60</sup>.

A continuación ofrecemos un mapa contrastivo, confeccionado con los datos revisados previamente, para mostrar la distribución y extensión de *matarife* en la península ibérica en el ALPI y en los atlas lingüísticos regionales.<sup>61</sup>



Mapa de la distribución de la voz *matarife* según el ALPI y los atlas lingüísticos regionales

<sup>60</sup> La voz *chiflante* (de *chifla* ‘cuchilla’, árabe *šifrah*) se documenta en Jabugo, cf. Miguel López García, «El léxico de la matanza en la Sierra de Aracena», José González Vázquez e Ignacio Garzón González (eds.), *XIX Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra. Jabugo (Huelva)*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2005, pág. 177. También aparece en dos enclaves de la provincia de Huelva (cf. ALEA).

<sup>61</sup> Dejamos fuera de este apartado los datos relativos a Portugal y a Galicia, ya que los materiales recogidos en ambas zonas lingüísticas se encuentran en proceso de elaboración. En el cuestionario del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Portugal e da Galiza* (ALEPG) figura una parte relativa a «o porco e a matança» (João Saramago, «O Atlas lingüístico-etnográfico de Portugal e da Galiza (ALEPG)», *Estudis Romànics*, 28, 2006, págs. 281-298). Respecto al *Atlas Lingüístico Galego* (ALGa), la parte relativa a los oficios y profesiones se encuentra en fase de edición y por tanto no aparece en los volúmenes que actualmente han sido publicados. Como complemento a los datos ofrecidos en este trabajo, actualmente está en curso una nueva investigación que se ocupará de la distribución geográfica de la voz *magarefe*, así como de su extensión americana, gracias a los datos del *Atlas Lingüístico do Brasil* (ALiB) y otros atlas regionales luso-brasileños.

La expansión que observamos de la voz *matarife* en el mapa precedente, desde la situación presentada en los datos del ALPI (imagen de la izquierda) hasta los datos de los atlas lingüísticos regionales (imagen de la derecha), es relativamente reciente, ya que se ha producido en aproximadamente unos 50 años. Este hecho podría estar condicionado por la presión e influencia de la norma urbana y por la evidente especialización de un oficio en la sociedad de la época. Por ello, allí donde hay una mayor concentración de población (criterio cuantitativo) se requiere una persona especializada para matar los animales (criterio cualitativo); en cambio, en los enclaves con menor densidad de población esto no es necesario, ya que cada vecino se mata su propio animal<sup>62</sup>. Por tanto, la relación entre el tamaño de la localidad (ciudad vs. pueblo), el tipo de actividad que se desarrolla en ella y el empleo del término *matarife* es clara: si no existe, o no se tiene este oficio, en las localidades rurales no hace falta contar con y emplear dicha voz en la comunidad.

#### 4.3. Los datos del COSER

En cuanto a la información léxica que alberga el COSER<sup>63</sup>, podemos señalar que corrobora plenamente los datos previos de los atlas lingüísticos. En efecto, la voz *matarife* se documenta, al norte de la península, en Álava (Menagaray, Leza), Navarra (Etxauri), La Rioja (Sajazarra), Huesca (Oliván) y Zaragoza (Urriés, San Mateo de Gállego); en el centro-oeste en Cuenca (Cardenete, Belmonte), Valencia (Enguera) y Murcia (Fuente del Pino); al sur en Jaén (Arjona, Cabral del Santo Cristo), Granada (Los Tablones, La Calahorra) y Almería (Terque); al oeste en Palencia (Olmos de Ojeda); en Cáceres (Jarandilla de la

<sup>62</sup> Los comentarios de algunos de los informantes en el transcurso de la entrevista proporcionan datos de interés a este respecto. Cabe mencionar que el informante de Ferreira do Alentejo (Beja) señala que la voz *magarefe* se emplea «na vila» y el término *matador* en el campo. Por su parte, el informante de Navahermosa (Toledo) indica que se usa *matachín* porque en el pueblo «cada uno se mata el suyo», esto es, no hay una persona especializada para dicha labor.

<sup>63</sup> Inés Fernández-Ordóñez (dir.), *Corpus oral y sonoro del español rural* (COSER), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Recurso en línea: [www.corpusrural.es](http://www.corpusrural.es). Esta primera revisión tiene en cuenta solamente los datos disponibles del COSER hasta marzo de 2019, por lo tanto debe tomarse como una descripción provisional.

Vera); y en el centro-sur en Madrid (Humanes de Madrid, Valdilecha), Toledo (Caleruela), Ciudad Real (Malagón, Aldea del Rey) y Córdoba (Santaella).

Por su parte, la voz *mata(n)chín* aparece en Burgos (Villaverde-Mogina), Valladolid (Velascálvaro, Arrabal del Portillo), Ávila (Madrigal de las Altas Torres), Salamanca (Alaraz), Ciudad Real (Malagón), Sevilla (Constantina), Huelva (Zufre), Navarra (Miranda de Arga), La Rioja (Huércanos, Ausejo), Huesca (Tramaced), Zaragoza (Urriés, San Mateo de Gállego, Mesones de Isuela), Teruel (Fuentes Claras, Bronchales) y Murcia (Palacios Blancos). En cuanto a la voz *matador*, es empleada en Navarra (Miranda de Arga), Zaragoza (San Mateo de Gállego), Teruel (Bronchales), Valencia (Mogente, Mas de los Mudos), Albacete (Higueruela), Jaén (Santo Tomé) y Toledo (Pulgar). La voz *matancero* se registra en Badajoz (San Francisco de Olivenza). Por último, el término *carnicero* figura en Cantabria (Vega de Pas), Guipúzcoa (Aguinaga), Navarra (Leitza), Zamora (Villamor de los Escuderos), Valladolid (Cigales), Badajoz (Valencia del Ventoso), Ciudad Real (Aldea del Rey), Córdoba (Cardeña), Jaén (Cabra del Santo Cristo), Valencia (Mogente) y Alicante (Busot, Salinas).

## 5. SOBRE LOS PROCESOS DE DIFUSIÓN LÉXICA

En los apartados precedentes hemos presentado la variación léxica en el espacio geográfico de las voces *matarife/magarefe*, a través de los datos proporcionados por los diversos atlas lingüísticos. En este último punto ofreceremos unas breves reflexiones teóricas en torno a su proceso de difusión, ya que la documentación de estas voces, así como su distribución areal, no explican las razones por las que en portugués la forma *magarefe* se registra desde el siglo XVI y en castellano la forma *matarife* aparece documentada desde finales del siglo XVIII. A este respecto, si consideramos la voz *matarife* como un «arabismo» tardío y de uso urbano (término especializado), tras la revisión de los datos del ALPI, donde solo es posible registrar cinco casos en enclaves no tan rurales (dos en la provincia de Badajoz, uno en Sevilla, otro en Jaén y otro en Cádiz), comparados con los datos de los atlas lingüísticos regionales, y los del COSER, podemos llegar a la conclusión de que en cerca de unos 70 años la voz *matarife* se ha extendido a lo largo de la península ibérica, desde los núcleos urbanos, a través de un proceso de estandarización

drástica; es decir, que con el paso del tiempo (desde los años 30 hasta los 70-90 y 2000) los estadios sucesivos en la extensión y difusión de la palabra se habrían visto modificados rápidamente, como reflejo, quizá, del desarrollo y la industrialización<sup>64</sup>.

Siguiendo a Dalbera<sup>65</sup>, la difusión léxica aparece como «le fait d'un changement lexical qui intervient dans un espace (géographique, social ou diachronique) conçu comme orienté». Este autor presenta cuatro grandes modelos que permiten estudiar el resultado de la difusión léxica:

1. La *resurgencia*. Constituye la fase dinámica de la permanencia de un término. El semantismo activa o remodela las creaciones léxicas. Es el caso de voces como *mata(n)chín*, *matador* (y sus derivados).

2. El *encadenamiento paronímico*. Una apelación se propaga multiplicándose y creando nuevas apelaciones en cadena, tanto del significante como del significado. Sería el caso de *matacerdos*, *matalechón*, *matacuto*, *matotocín* y otras.

3. La *translación*. Un significante opaco se toma prestado y sufre alguna alteración fonético-fonológica, por translación dialectal, con fines de apropiación. Este modelo es frecuente en zonas de contacto. Es, en parte, el caso de *matarife* si optamos por la defensa de un origen portugués de la voz.

4. La *pseudo-metempsicosis*. Mecanismo de calco por el que un término reencarna su semantismo en otra sustancia, generalmente desde una etimología popular y condicionado por el contacto. Es, de nuevo, el caso de *matarife* si optamos por aceptar otros posibles orígenes árabes del término.

El proceso de difusión léxica, referido en este caso concreto al aumento del lexicón, se basa en la conexión entre piezas léxicas estrechamente relacionadas (*matachín-matador-cortador-carnicero*) que conforman un dominio semántico común ('un oficio') y que dan entrada a un nuevo elemento (*matarife*). En este trabajo entendemos el concepto de difusión léxica como expansión geográfica. En este sentido, la difusión implica tener en cuenta

<sup>64</sup> A este respecto hay que recordar que en el ALPI no se encuestaron núcleos urbanos mayores, por lo que ante la falta de datos urbanos de la época habría una limitación metodológica.

<sup>65</sup> Jean-Philippe Dalbera, *Des dialectes au langage. Une archéologie du sens*, París, Honoré Champion, 2006, págs. 171-185.



dos momentos distintos: un estado inicial y otro final, que da testimonio de la presencia de ese nuevo elemento a través de la península ibérica. De este modo, y como señala Dalbera (2006)<sup>66</sup>, la difusión léxica aparece como el cambio que interviene en un espacio geográfico, social e histórico determinado. Dicho espacio geográfico ha sido analizado gracias a la confrontación de diversos mapas lingüísticos (el ALPI y los atlas lingüísticos regionales) y datos orales, que representan estados sucesivos en la expansión aparentemente desde el sur hacia el norte de la ‘nueva’ voz.

Por otro lado, todavía se sabe muy poco sobre cómo se identifican las diversas etapas de progreso de un cambio lingüístico «a partir de las soluciones propias de las diversas zonas geográficas, esto es, la conversión del espacio en historia del proceso» (Fernández-Ordóñez 2011<sup>67</sup>, *apud.* Catalán 1989<sup>68</sup>). La nivelación lingüística, entre otros factores, nos puede ayudar a comprender mejor esos procesos de cambio, pero —como ha mostrado Fernández-Ordóñez (2011) para el caso del español— los cambios acaecidos a lo largo de la historia de la lengua española no son solo propios a Castilla, ni tampoco solo castellanos. En efecto, la nivelación también ha potenciado que ciertos rasgos astur-leoneses y navarro-aragoneses, así como catalanes y gallego-portugueses entraran a formar parte de la lengua española. De hecho, y siguiendo a esta autora, la nivelación lingüística de las diferencias norteñas se lleva a cabo de varias maneras: i) a favor de una variante simplificada, ii) desde una variante común a los dialectos en competencia, y iii) desde una variante usada preferentemente en uno de ellos, pero no necesariamente castellana. Este último caso podría aplicarse a *matarife*.

Además, como ha sido demostrado en trabajos previos, el modelo clásico de cuña propuesto por Menéndez Pidal no resulta siempre eficiente para explicar la configuración lingüística de la península ibérica. La evolución del español «se explica tanto por la difusión de la lengua de norte a sur como

<sup>66</sup> Jean-Philippe Dalbera, *op. cit.*

<sup>67</sup> Inés Fernández-Ordóñez, *La lengua castellana y la formación del español*, Madrid, RAE, 2011, pág. 61.

<sup>68</sup> Diego Catalán, «De Nájera a Salobreña. Notas lingüísticas e históricas sobre un reino en estado latente», en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 1989, págs. 296-327.

por la génesis de una nueva modalidad en el centro y en el sur que, por nivelación lingüística, creó soluciones genuinas» (Fernández-Ordóñez 2012)<sup>69</sup>. En las voces que nos ocupan, el *continuum* dialectal reflejaría una sucesiva y rápida fragmentación de un estado previo (empleo histórico de otros términos como *mata(n)chín* y *matador*), ya que el origen de la voz *matarife* parece estar en la expansión hacia el norte de un uso del sur, como se comprueba en la revisión efectuada (cf. los datos del ALPI). Los diversos mapas de los atlas lingüísticos muestran soluciones comunes y soluciones propias en las diversas zonas geográficas, además de la nivelación hacia el uso de un arabismo (*matarife*) de origen portugués (*magarefe*).

A este respecto el modelo de *parentesco por encadenamiento* o gradual, defendido por Benveniste (1952-1953)<sup>70</sup>, explica que dentro de un continuo geográfico determinado, los dialectos pueden diversificarse o no sin grandes saltos debido a que no hay movimientos importantes de población y están bajo influencia duradera de un centro cultural, religioso o administrativo. En este caso, cada variedad se define en relación inmediata con su vecina más próxima y en relación mediata con otras más lejanas.

## 6. CONCLUSIONES

La realización del presente trabajo nos permite llegar a unas conclusiones finales, que pasamos a resumir a continuación. Por lo que atañe a su distribución geográfica, la expansión que observamos de la voz *matarife*, desde la situación presentada en los datos del ALPI hasta la de los atlas lingüísticos regionales, es relativamente reciente, pues se ha producido en apenas 70 años, lo que muestra la presión e influencia de las variedades urbanas sobre las rurales, pero sobre todo la especialización de un oficio en las comunidades peninsulares. En efecto, allí donde hay una mayor concentración de

<sup>69</sup> Inés Fernández-Ordóñez, «El norte peninsular y su papel en la historia de la lengua española», Sara Gómez Seibane y Carsten Sinner (eds.), *Estudios sobre tiempo y espacio en el español norteño*, San Millán de la Cogolla, CILENGUA, 2012. pág. 54.

<sup>70</sup> Émile Benveniste, «La classification des langues», *Conférences de l'Institut de linguistique de l'Université de Paris*, II, 1952-1953, págs. 33-50.

población se requiere una persona especializada para matar los animales; en cambio, en los enclaves con menor densidad de población esto no es necesario, ya que cada vecino se ocupa de matar sus propios animales. Esta relación es directa: si no se tiene este oficio en la comunidad no hace falta contar con esa voz en dicha variedad (o si se tiene se emplea muy poco).

En cuanto al origen de las palabras, parece más que probada la tesis de Corriente sobre la dependencia portuguesa del término castellano, sin descartar que la palabra *magarefe* también fue empleada en el romance castellano primitivo (así lo demostraría tanto la toponimia como la supervivencia del adjetivo *magarefo* en el español de Canarias). Sobre el tránsito de *magarefe* a *matarife* se barajan distintas hipótesis. La relación entre ambas palabras pudo estar mediatizada por el término *matarafe*, de uso extendido desde la segunda mitad del siglo x en zonas leonesa y gallega, o por su variante *matalafe*, documentada ya en el siglo xiv. También es posible considerar otros hechos, como la influencia del sufijo *-ife* ('blanco'), presente en palabras como *jífero* (que pertenece al mismo campo semántico), o directamente del adjetivo *harīff harife* ('experto en su trabajo').

Por lo que respecta a la distribución geográfica de las voces y los factores que intervienen en su avance, resulta imprescindible confrontar el comportamiento de las diferentes variedades y lenguas peninsulares. Uno de los procedimientos para llevar a cabo esta tarea ha sido la revisión de los datos del ALPI y de los atlas lingüísticos regionales, pues, como hemos visto, arrojan algunos modelos de difusión léxica, en relación a las lenguas peninsulares, en concreto del español y del portugués.

Con todo, creemos que el empleo de la voz *matarife* en español no estaría relacionado tanto con un hecho diatópico, sino más bien con un uso determinado y diastrático-diafásico del término. En portugués, en cambio, la voz *magarefe* —desde su origen— no sería tan específica, de hecho, tiene varios significados asignados en los diccionarios.

ENRIQUE PATO  
Université de Montréal

DAVID PORCEL BUENO  
Universidad de Granada / Karl-Franzens-Universität Graz

